

ALIENÍGENAS Y CIENCIA: EXOBIOLOGÍA EN EL CINE ALIENS AND SCIENCE. EXOBIOLOGY IN THE MOVIES

Juan Antonio Ribas

Tomás Martín

RESUMEN

Se puede definir la exobiología como la rama de la biología interesada en la búsqueda de vida fuera del planeta Tierra. La exobiología, pues, no pretende ser una disciplina científica pura sino que representa el esfuerzo multidisciplinar por parte de investigadores de distintas áreas para intentar responder preguntas sobre la vida basándose en el conocimiento de distintos campos científicos. Un concepto bastante abstracto que requiere de muchísima imaginación y que el cine ha usado en infinitas ocasiones para crear ilusión y entretenimiento. Con este artículo los autores echan mano de esa imaginación para hacer un recorrido por la figura del alienígena en la historia del cine, pero antes harán un repaso por la literatura, la pintura, la historia y la ciencia. A continuación elaboran un balance de los usos simbólicos que de los alienígenas ha hecho el cine, así como de una clasificación taxonómica de los mismos y terminar con el, quizá, más conocido extraterrestre de la historia del cine, el xenomorfo creado por Ridley Scott y la saga de Alien.

PALABRAS CLAVES: Exobiología, Taxonomía Alienígena, Mitología Extraterrestre, Simbología, Cine de ciencia ficción.

ABSTRACT

We can define exobiology as branch of the biology concerned with the search of life outside Earth. The exobiology don't pretend to be just a discipline as biology or physics, but represent the multidiscipline effort of many scientist fields in order to answer the basic questions around Life and if is it possible beyond our planet's atmosphere. Movies has used the imagination of the exobiology many times to create illusion and entertainment. With this article the authors has drawn the iconography of the extraterrestrial character in Literature, Painting, History, Science and Cinema, pointing out its symbolic uses and giving special attention to the most famous alien of the history of the movies, the xenomorph created by Ridley Scott.

KEYWORDS: Exobiology, Alien taxonomy, Extraterrestrial mythology, Symbology, Sci-Fi films.



1. INTRODUCCIÓN: ORÍGENES DE LOS ALIENÍGENAS

Cuando captamos algo extraño en el cielo,
algunos de nosotros nos emocionamos,
perdemos la capacidad de crítica
y nos convertimos en malos testigos.
El mundo y sus demonios. Carl Sagan.

En 1956, en la película *La invasión de los ladrones de cuerpos* dirigida por Don Siegel, Kevin Mearthy gritaba «¡Ya están aquí! ¡Usted es el siguiente!». Los alienígenas habían llegado a nuestro planeta y trataban de apoderarse de él tomando el lugar de los humanos. A partir de los años 50 del siglo pasado la presencia de los extraterrestres en las pantallas de los cines se hizo muy común, llegando a formar parte de la cultura popular, pero podríamos encontrar ejemplos de su existencia en textos, pinturas o esculturas muy anteriores a nuestra época.

En la región sur de Argelia, se encuentran las cavernas de Tassili. Millares y millares de pinturas rupestres se encuentran repartidas en las paredes de estas cuevas, la mayor parte de ellas ya destruidas por la erosión. Estas pinturas datan de 10 a 15 mil años de antigüedad y están pintadas en varias tonalidades, mientras que otros «artistas» de la misma época usaban básicamente sólo un color en sus trabajos. La mayor parte de los dibujos muestran animales: jirafas, avestruces, elefantes... Pero entre ellos podemos encontrar alguna curiosidad que, al menos, podría hacernos dudar sobre la visita de seres de otros mundos. Uno de los dibujos más interesantes, lamentablemente muy deteriorado y poco visible, es el de una figura antropomórfica conocida como «El Gran Dios Marciano», que podemos estudiar gracias a las técnicas de reconstrucción digital. Viendo el dibujo podemos diferenciar claramente las partes de un posible traje de cosmonauta. Otro ejemplo sobre representaciones extraterrestres en el arte rupestre lo encontramos en cuevas de la región de Ferghana, en Uzbekistán, donde se muestra a un extraño ser con antenas, y además un extraño objeto volador en el cielo.

Pero estos posibles extraterrestres también están presentes en las religiones. Según la mitología griega los dioses vivían en el Olimpo, por encima de las nubes, viajaban en vehículos voladores y muchas veces las mujeres griegas tenían aventuras amorosas con sus dioses venidos del cielo. Incluso en algunos pasajes del Antiguo Testamento encontramos referencias a extraños seres y aparatos voladores. Es bien conocida la historia del profeta Ezequiel y su encuentro con algo que bien podríamos asimilar como una nave extraterrestre:

[...] Miré y vi como venía del norte un torbellino, una gran nube y un fuego que se revolvía dentro de sí mismo. Alrededor de ello había un resplandor y en su centro algo semejante a un metal brillante que salía del medio del fuego. En el medio había la figura de cuatro seres vivientes, cuyo aspecto era este: tenían semejanza de hombre y cada uno tenía cuatro aspectos y cada uno cuatro alas. Sus pies eran rectos, y la planta de sus pies era como la planta de toro, y brillaban como bronce bruñado. Por debajo de las alas, a los cuatro lados, salían



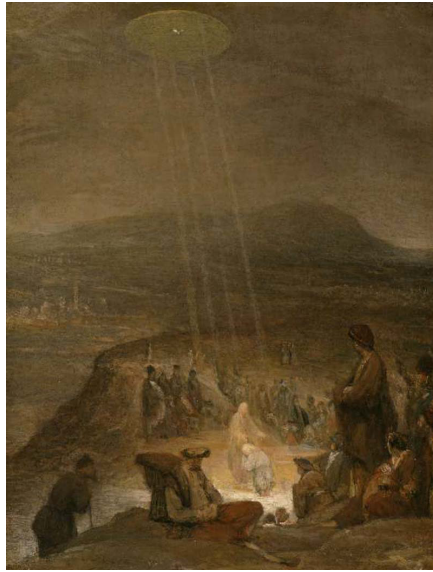


Figura 1. *El bautismo de Cristo* (Aert de Gelder, 1710). brazos de hombres, todos cuatro tenían el mismo semblante y las mismas alas, que se tocaban las

del uno con las del otro. Al moverse no se volvían para atrás, sino que cada uno iba cara adelante. Su semblante era este: de hombre por delante, tenían también, cada uno de los cuatro, de león a la derecha, de toro a la izquierda los cuatro y de águila atrás. Sus alas estaban desplegadas hacia lo alto; cada cual tenía dos alas que se juntaban con las del otro, y dos de cada uno cubrían su cuerpo. Ezequiel 1, 15-27.

Pero no sólo en pinturas rupestres o en textos de la Biblia podemos encontrar representaciones de posible presencia extra terrestre. Por ejemplo en el cuadro titulado «*La Crucifixión*» pintado en 1350 encontramos dos objetos, a ambos lados de un Jesucristo crucificado, en formas de naves volando en el espacio en cuyo interior se puede ver claramente dos hombrecillos. En la obra de Carlo Crivelli (1430-1495) titulada «*La anunciación de con San Emidius*» (1486), que se encuentra expuesta en la Galería Nacional de Londres, se puede ver claramente como un disco en el cielo lanza un rayo que cae directamente sobre la cabeza de la virgen María. Y sólo por poner otro ejemplo más, en la pintura realizada por el artista flamenco Aert de Gelder en 1710 titulada «*El bautismo de Cristo*», lo que parece ser un OVNI envía rayos de luz sobre Jesús y San Juan Bautista.

Ya en el siglo xx, y más exactamente a partir de los años 50, la presencia de los extraterrestres en nuestro planeta se ha hecho más «patente» y sobre todo en el mundo anglosajón. Hemos de recordar que al acabar la II Guerra Mundial el mundo queda dividido en dos bloques, lo que dará lugar a la Guerra Fría. Estados Unidos y la URSS, comienzan una carrera armamentística, técnica y espacial que, evidentemente, se realizaba de forma secreta. El caso más conocido de avistamiento OVNI es,





tal vez, el ocurrido en Roswell, Nuevo Méjico, en julio de 1947, donde Mack Brazel, granjero de la zona, descubre unos restos dispersos por su rancho. Supuestamente se encuentran también unos seres extraterrestres fallecidos en el impacto de la nave y a los que se realiza una autopsia. Imágenes rodadas de esta supuesta autopsia vieron la luz a finales del siglo pasado, dando como resultado una gran controversia con respecto a su autenticidad. A raíz de este incidente, el fenómeno OVNI y los extraterrestres se convierten en un fenómeno de masas y casi en una moda. Todo el mundo vigila el cielo en busca de naves de otro planeta. Hombres, mujeres y niños afirman haber observado algún tipo de fenómeno no explicable que en seguida relacionan con seres del espacio. Hasta los más jóvenes juegan con «frisbees» o discos voladores... Y los literatos y cineastas no se van a quedar atrás. Todo ello dará como resultado lo que se denominó «*La década dorada*» de la ciencia ficción.

Al comienzo de la introducción comentaba que los OVNI's y los extra terrestres han pasado a formar parte de la cultura popular. Son un «fenómeno de masas». Hemos asimilado completamente conceptos como «Platillo Volante», «abducción», «alienígena», sin plantearnos siquiera su existencia. De hecho, personajes como Supermán, Luke Skywalker o Han Solo son extraterrestres y los asimilamos y aceptamos sin plantearnos que son originarios de otros planetas. Con todos los ejemplos apuntados no quiero decantarme rotundamente por una postura sobre la existencia, pero ¿hemos de pensar que estamos solos en el universo? Para responder a esta pregunta está la ciencia y más exactamente la Exobiología. Carl Sagan, científico y divulgador, fue uno de los padres del proyecto SETI (*Search for ExtraTerrestrial Intellingence, Búsqueda de Inteligencia Extra terrestre*). Con dicho proyecto se trataba de dar respuesta a la pregunta planteada. Veremos que, al menos en el mundo del Cine y la ficción, hay respuesta.

2. ALIENÍGENAS Y CIENCIA. LA EXOBIOLOGÍA

Según el Instituto Astrofísica de Canarias, en su página web, la exobiología se define como «el estudio de la posible presencia de vida en otros planetas. En él participan científicos de diversas disciplinas: geólogos, químicos, oceanógrafos, astrofísicos, biólogos moleculares, zoólogos y paleontólogos, entre otros. Cómo la vida apareció y sobrevivió en la Tierra, si existe la posibilidad de que haya vida en otros lugares y de qué modo esta se podría encontrar y reconocer son las tres preguntas claves en astrobiología»¹.

Mucho antes de esta definición científica, muchos autores se han acercado al mundo de la posible existencia de vida extraterrestre. En el siglo V a. C. el filósofo griego Petrodoro de Quios opinaba que no era natural que en el universo existiese un único mundo vivo: «No es natural que en un campo extenso haya sólo una espiga de trigo y tampoco lo es que en el universo infinito solamente exista un mundo vivo». Aunque la

¹ DOMÉNECH, Annia (2000), «EXOBIOLOGÍA O ASTROBIOLOGÍA, una ciencia para soñar» en <http://www.iac.es/gabinete/difus/ciencia/annia/astrobio.htm> [Última consulta, 27 de octubre 2015].



Figura 2. Percival Lowell. De los canales a la vida inteligente.

posición contraria de Aristóteles fue la que predominó durante casi 2000 años. Ya en el siglo XVI Giordano Bruno hace una especulación sobre la abundancia de vida en todo el universo en su obra *«De l'infinito, universo e mondi»*. Estas ideas, junto con los conceptos sobre heliocentrismo y la infinitud del Universo y el movimiento de los astros dieron lugar a la encarcelación del autor que posteriormente fue condenado a morir en la hoguera por herejía.

En el siglo XIX, el astrónomo norteamericano Percival Lowell defendía la existencia de vida en Marte. Para poder demostrar tal hecho, junto a la de los supuestos canales marcianos, llegó a construir un observatorio en Flagstaff, Arizona. Fruto de los años de observación vio la luz en noviembre de 1895 la obra *«Mars»*, donde se detallan los mapas de los famosos canales. Para explicar dichos canales, Lowell afirmaba que Marte había estado habitado por seres inteligentes que, gracias a grandes avances en ingeniería, había construido estas obras para transportar agua hasta los lugares más desiertos del planeta. Inspirándose en los trabajos de Lowell, Herbert George Wells escribe la conocida obra *«La Guerra de los Mundos»*, aunque con ella quería mostrar las crueles consecuencias del colonialismo europeo en tierras africanas.

Posteriormente científicos y astrónomos como Frank Drake o Carl Sagan han realizado estudios más serios sobre la posibilidad de existencia de vida extraterrestre. El citado Drake desarrolla una fórmula que permitiría determinar el número de planetas capaces de albergar vida:

$$N = R^* \times f_p \times n_e \times f_l \times f_i \times f_c \times L$$



Donde N representa el número de civilizaciones que podrían comunicarse en nuestra galaxia, la Vía Láctea. Este número depende de varios factores:

R^* es el ritmo anual de formación de estrellas «adecuadas» en la galaxia.

f_p es la fracción de estrellas que tienen planetas en su órbita.

n_e es el número de esos planetas orbitando dentro de la ecosfera la estrella (las órbitas cuya distancia a la estrella no sea tan próxima como para ser demasiado calientes, ni tan lejana como para ser demasiado frías para poder albergar vida).

f_l es la fracción de esos planetas dentro de la ecosfera en los que la vida se ha desarrollado.

f_i es la fracción de esos planetas en los que la vida inteligente se ha desarrollado.

f_c es la fracción de esos planetas donde la vida inteligente ha desarrollado una tecnología e intenta comunicarse.

L es el lapso de tiempo, medido en años, durante el que una civilización inteligente y comunicativa puede existir.

Descubrimientos más recientes en el campo de la Astrofísica como la antimateria, la materia oscura, la energía oscura o los planetas extra solares podrían ayudar a demostrar en algún momento la existencia de dicha vida.

Según el Dr. Wald, en 1964, son varias las condiciones necesarias para la existencia de la vida. Para él, era absolutamente imprescindible el agua líquida, la existencia de elementos metabólicos, una fuente de energía y un medio ambiente estable que permita el desarrollo de la vida. Pero eso sería en nuestro planeta Tierra. ¿Qué ocurriría en otros planetas? De nuevo según el Instituto Astrofísico de Canarias,

La existencia de vida tiene una serie de condicionantes que se consideran universales. Se parte de la premisa de que la vida fuera de la Tierra seguirá las mismas pautas que ha seguido en ella y necesitará de los mismos elementos. Es decir, un líquido en el que puedan tener lugar las reacciones químicas; un elemento con facilidad para formar compuestos y una fuente de energía. En el origen de nuestro planeta, estos elementos fueron, respectivamente, el agua, el carbono y, como procesos energéticos, descargas eléctricas y radiación ultravioleta principalmente. Si no se equipararan los requisitos para la vida fuera de la Tierra con los de la vida en ella, la búsqueda sería imposible. No habría ningún principio al que se pudiera aferrar el ser humano en su búsqueda de vida en otros planetas. Es más, de encontrarla, probablemente no la reconocería, puesto que no cabría en su mente la posibilidad de que «aquello» fuera vida. Por tanto, el hombre se ve impelido a buscar seres semejantes a él, lo que no implica que tengan que tener dos brazos y dos piernas, sino que estén basados en los mismos principios o en otros muy parecidos. Por ejemplo, en vez de agua se han considerado otros líquidos que se mantienen en estado líquido en un amplio abanico de temperaturas y en los que podrían tener lugar reacciones químicas. Entre ellos, está el amoníaco y el alcohol metílico, a pesar de que el primero se mantiene líquido a temperaturas bajo cero, probablemente demasiado frías para la existencia de vida. Como elemento constituyente de vida, en vez de carbono, se ha pensado





Figura 3. Globos vivos bombeando gases pesados.

en el silicio, que también forma compuestos con facilidad, aunque en la Tierra esté restringido al mundo inorgánico².

Carl Sagan en un capítulo de su magnífica serie de televisión *Cosmos* (David F. Oyster, 1981), intenta explicar cómo sería la posible vida en Júpiter, teniendo en cuenta las condiciones del planeta:

El físico Salpeter y yo en Cornell hicimos cálculos sobre la vida...que existiría en tal mundo. Grandes globos vivos podrían flotar bombeando gases pesados o conservando su calor. Comerían moléculas orgánicas o fabricarían su alimento. Esos seres serán los flotadores de kilómetros de diámetro más grandes que la mayor de las ballenas seres del tamaño de ciudades. Podrían formar grandes rebaños indolentes por todo el espacio concentrados en las alturas de un enorme mar de nubes. Pero también puede haber otros seres: los cazadores. Serían veloces y manejables. Comerían flotadores, por sus moléculas y por su reserva de hidrógeno. Pero no debe haber muchos pues al comerse a todos los flotadores, ellos también morirían. La física y la química permiten esas formas de vida. El arte les da un viso de realidad pero la Naturaleza no sigue estas especulaciones. Si hay miles de millones de mundos deshabitados quizás haya algunos que pudieran tener cazadores flotadores y plomadas. La biología se parece más a la historia que a la física³.

² Idem.

³ SAGAN, Carl, *Cosmos*, Editorial Planeta, Barcelona, 1987, p.40.

Muchos han sido los avances científicos en el campo de la Astronomía a lo largo del Siglo xx. Las misiones espaciales *Voyager* (con su disco de oro conteniendo información sobre la Tierra y la humanidad) y *Pioneer* a los planetas exteriores de nuestro sistema solar, en los años 60 y 70, así como las misiones *Mariner*, con destino a Venus, Marte, Mercurio o Fobos y Deimos, y *Viking*, con destino a Marte y más recientemente la sonda Phoenix han traído las imágenes de nuestros planetas vecinos, acercándonos y haciendo familiares lo que ya nos había mostrado el cine y la literatura. Avances en «Radioastronomía», es decir, la rama de la astronomía que estudia los objetos celestes y los fenómenos astrofísicos midiendo su emisión de radiación electromagnética en la región de radio del espectro, y el desarrollo, en consecuencia del ya comentado Proyecto SETI permiten investigar la posible existencia de vida extra terrestre. En la película *Contact* (Robert Zemeckis, 1997), basada en la novela escrita por Carl Sagan, una Jodie Foster obsesionada con descubrir vida extra terrestre escucha una señal proveniente del espacio en medio de una zona cubierta de enormes antenas parabólicas. Comprobaremos poco después que la señal corresponde a números primos, dando a entender que las matemáticas podrían ser el lenguaje universal para formas de vida inteligentes. Pero también otros conceptos han hecho que nos replanteemos la posible existencia de esa vida extra terrestre. La posibilidad, en algunos casos, muy aceptada de que la vida no se haya originado en la Tierra sino que proceda de otros sitios y que haya llegado a nuestro planeta a través de cometas y meteoritos que chocaron contra la superficie terrestre es lo que se conoce como Panespermia. Esto conlleva a suponer que ya existiría vida en otros planetas. Una posible prueba de este hecho podría encontrarse en el meteorito ALH 84001 (Allan Hills 84001), encontrado en 1984 en la Antártida por una expedición del Instituto Smithsonian y que se estima que se formó en Marte hace 4.500 millones de años y que agua líquida rica en dióxido de carbono se filtró en su interior. Marte recibió el impacto de un meteorito hace unos 16 millones de años que haría que expulsara al ALH84001 fuera del planeta, impactando contra la Tierra. Basándose en el estudio de unas formaciones semejantes a las bacterianas en su interior, la NASA anunció en 1996 que una posible primitiva forma de vida microscópica podía haber existido en Marte hace más de 3.000 millones de años, aunque en 1998 la revista *Science Magazine* publicó un artículo en el que se rebatía esta posibilidad, ya que había pruebas claras de contaminación del hielo antártico circundante en el meteorito. Este hecho ha servido como base a la novela de Dan Brown «*La conspiración*», en espera de adaptación cinematográfica. Un nuevo concepto que debemos tener en cuenta es el de «extremófilo», que podríamos definir como un microorganismo que vive en condiciones extremas, entendiéndose por éstas a las que son muy diferentes a las que viven la mayoría de las formas de vida en la Tierra. Hasta hace poco tiempo se pensaba que en los lugares donde crecen los extremófilos era imposible que hubiera vida. Así, podríamos clasificarlos de la siguiente manera:



- *Anhidrobiosis*: Viven en ausencia de agua.
- *Acidófilo*: Se desarrollan en ambientes de alta acidez.
- *Alcalófilo*: Se desarrollan en ambientes muy alcalinos.
- *Barófilo*: Se desarrollan en ambientes con presiones muy altas.
- *Halófilo*: Se desarrollan en ambientes hipersalinos.
- *Endosito*: Organismos de suelos profundos.
- *Psicrófilo*: Se desarrollan en ambientes de temperaturas muy frías.
- *Radiófilo*: Soportan gran cantidad de radiación.
- *Termófilo*: Se desarrollan a temperaturas muy altas.
- *Xerófilo*: Se desarrollan en ambientes con muy baja humedad.
- *Tardígrafos*: Se deshidratan para quedar como muertos durante cientos de años.

En la nueva versión de *Ultimátum a la Tierra* (Scott Derrickson, 2008) la Dra. Helen Benson (Jennifer Connelly) plantea a sus alumnos la pregunta de qué extremófilo que existe en la Tierra podría vivir en Calixto, luna de Júpiter. Ahora podemos retomar el concepto de Exobiología para poder decir que se trata de una ciencia con metodología interdisciplinar, lo que nos llevaría a pensar en la época renacentista. Es también una disciplina sin objeto de estudio, puesto que, hasta la fecha, no se ha descubierto organismo extra terrestre alguno. De hecho se plantea la «Hipótesis de la Tierra rara», que asegura que al buscar vida extra terrestre estamos pecando de optimistas y que la existencia de vida es un fenómeno muy poco frecuente, es decir que el surgimiento de la vida en la Tierra es el resultado de la confluencia de numerosas circunstancias de orden astrofísico y geológico que poseen una muy baja probabilidad de repetirse en alguna otra parte del universo. Pero a pesar de ello, son muchas las instituciones que se dedican al estudio de la astrobiología, como el Instituto de Astrobiología de la NASA, el Centro de Astrobiología Español (CAB) y el Instituto Astrofísico de Canarias (IAC).

Y también son muchos los astros «candidatos» a albergar o a haber albergado vida como el ya citado Marte, los satélites Galileanos de Júpiter (Io, con su actividad volcánica, Europa y Ganímedes, con su posible existencia de agua y Calisto), Titán, satélite de Saturno y muchos planetas exteriores de cuya existencia se va sabiendo ahora.

3. MITOLOGÍA DE LOS ALIENÍGENAS EN EL CINE. USOS SIMBÓLICOS DE LOS ALIENÍGENAS

Repasaremos ahora alguno de los usos simbólicos que se les ha dado a la figura del alienígena a lo largo de la historia de la cinematografía. En primer lugar podemos hablar de significados sociológicos, y dentro de estos, los significados referentes a la *Raciología*, que podríamos definir como la rama de la antropología que estudia las razas en sus caracteres físicos y de colonización. Ejemplo de ello podríamos verlo en el film «*Alien nación*» de 1988 dirigida por Graham Baker (y la posterior serie de televisión), donde unos alienígenas muy parecidos a los humanos vienen a la Tierra a convivir con nosotros. La principal



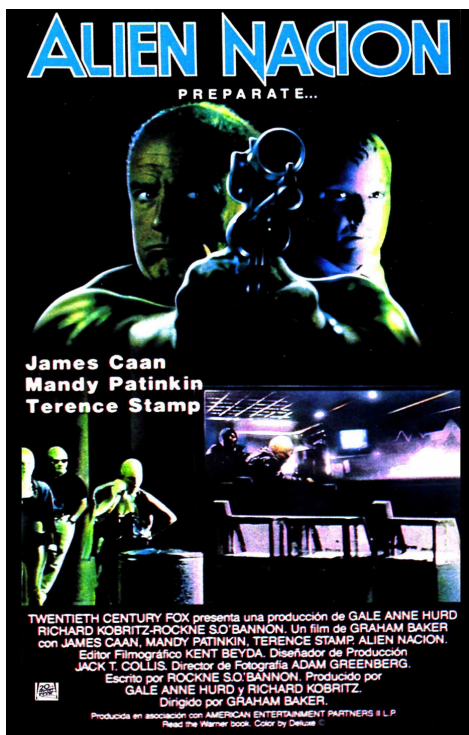


Figura 4. Alien Nación, 1988.

característica de los mismos era su peculiar cabeza calva manchada «a topos» y que su sistema digestivo no soportaba la ingestión de leche y por lo tanto se emborrachaban con la misma.

Otro de los aspectos sociológicos sería el de la *Invasión y Ocupación* de nuestro planeta por parte de los seres alienígenas. Tal vez el mejor ejemplo de este aspecto lo tengamos en la serie de televisión de los años 80, escrita y dirigida por Kenneth Johnson (y su remake del año 2008) «V» y sus precedentes como «*Los invasores*» (*The invaders*, Larry Cohen, 1968). En ambas series se veían claras las intenciones nada amigables de los alienígenas. De hecho en V, el principal motivo de la invasión era la búsqueda de alimento y agua para reponerla en su planeta de origen.

Un último aspecto que podríamos ver sería el del *fenómeno de la emigración*, donde los extraterrestres llegarían a nuestro planeta no con fines negativos, sino para convivir con nosotros debido a los problemas surgidos en su planeta de origen. El ejemplo más claro de este caso lo tenemos en el film *Distrito 9* (Meill Blomkamp, 2009) donde lo que vemos es una clara representación del problema sudafricano del Apartheid, sustituyendo a la raza negra por los extraterrestres.

Un segundo aspecto que podríamos tratar sería el de la imagen de «*Policía cósmico hobbesiano*». «El hombre es un lobo para el hombre» y pone en peligro a la misma humanidad. Es por ello que seres de otro planeta vienen a controlarnos para



Figura 5. El monolito de Kubrick.

evitar la destrucción de la Tierra. Las dos versiones de «*Ultimátum a la tierra*» (La de 1951 de Robert Wise y la del 2008 dirigida por Scott Derrickson) nos cuentan esto. En la versión original el peligro que amenaza con destruir nuestro planeta es el de la difusión de armas nucleares ya que han transcurrido 6 años de la primera bomba atómica y la guerra fría acaba de comenzar, mientras que en la versión de hace dos años se trata del problema ecológico.

Un tercer aspecto sería el de «*control de la evolución biológico y/o cultural*», donde podríamos ver como seres de otros planetas dirigen de alguna manera el devenir de la humanidad. El gran monolito negro de *2001, una odisea del espacio* (Stanley Kubrick, 1968) sería el ejemplo más claro. Ese sólido bloque negro y brillante representaría, entre otras muchas cosas, a otra civilización va cambiando poco a poco a la humanidad, desde los orígenes (recordemos la secuencia inicial de la película) hasta el futuro.

Siguiendo también en esa línea podríamos hablar de una «*representación religiosa*». Ya he comentado que el monolito negro de *2001* podría ser una metáfora de Dios. Pero otro ejemplo lo podríamos ver en la más reciente *Señales del Futuro* (Alex Proyas, 2009), donde unos extraterrestres, casi podríamos decir que son ángeles, nos avisan de la destrucción de la Tierra, para que, en una secuencia final, nos encontremos frente al «Árbol del bien y del mal» del paraíso.

Una cuarta utilización simbólica podría ser la «científica y la de las misiones espaciales», como ejemplo podríamos de nuevo poner *2001* o la primera adaptación cinematográfica de la serie de *Star Trek* dirigida por Robert Wise en 1979. En ella una civilización extra terrestre reenvía a nuestro planeta un extraño Ser-Dios llamado VGER, que al final no resulta ser otra cosa que el VOGAYER VI, una sonda espacial enviada «siglos atrás» por la humanidad que regresa tras haber tomado conciencia de vida propia en busca de su creador.

Por último podríamos hablar de «*usos metafísicos, y representativos de mitos y leyendas*». En la película *El caballero del Dragón* (Fernando Colomo, 1985), la nave extra terrestre pilotada por el imposible alienígena IX interpretado por Miguel Bosé es confundida con un dragón y el mismo IX es un Caballero medieval. Los alienígenas



insecto del film *¿Qué sucedió entonces?*, tercera entrega de la saga del Dr. Quatermass, dirigida en 1967 por Roy Ward Baker, son confundidos con los duendecillos verdes que tanto pueblan las leyendas anglosajonas.. Y en la misma línea podríamos hablar de la extra terrestre interpretada por Mathilda May (convertida en símbolo erótico ese año para luego caer en el olvido) en el film *Lifeforce* dirigida por Tobe Hooper en 1981, donde los alienígenas son literalmente vampiros que se alimentan del fluido vital del título.

4. TAXONOMÍA ALIENÍGENA EN EL CINE

Definimos Taxonomía en su sentido más general como la ciencia de la clasificación. Habitualmente, se emplea el término para designar a la taxonomía biológica, la ciencia de ordenar a los organismos en un sistema de clasificación compuesto por una jerarquía de taxones anidados.

Plantearse una taxonomía extra terrestre es algo muy complicado de acometer ya que estaríamos hablando de seres que hemos de imaginar ya que, en principio y tal y como ya había comentado al hablar de exobiología, son inexistentes. Es por ello que usaremos el libro *Exobiología. Manual de la Flota Estelar*, adaptación de Manuel A. González a partir del Universo *Star Trek*, del año 2000. En él, el autor español crea toda una clasificación de las distintas formas de vida de la saga televisiva y cinematográfica.

Para comenzar usaremos la definición de vida que da en el libro: «Todo aquel sistema físico capaz de mantener su estructura en un estado estacionario alejado del equilibrio termodinámico y de reproducirse a sí mismo, para lo cual intercambia materia, energía e información con su entorno.» Utilizando su tabla de clasificación intentaremos salirnos del universo *trekie* y mostraremos algunos ejemplos significativos sobre «seres vivos» habitantes en otros universos.

En un capítulo de una serie de televisión muy similar a *Star Trek* titulada *Babylon 5 — The gathering*, dirigida por Richard Crompton en 1993, una pareja de científicos atraviesa un pasillo llamado «el sector alienígena», una zona adaptada para alojar «a casi cualquier forma de vida», donde se crean atmósferas y gravedades artificiales. González en su obra va clasificando la vida en diversos apartados. Uno de ellos es lo que llamaría la *Vida Artificial*, donde androides de otros planetas podrían llegar a ser capaces de reproducirse. En la película «*Engendro mecánico*» (*Demon Seed*, Donald Cammell, 1977), un grupo de científicos crean Proteus, una supercomputadora con inteligencia artificial, que sin ser extra terrestre sirve como ejemplo a este tipo de vida, ya que termina obsesionado con la vida humana y en particular con la esposa de su creador, con la que termina procreando.

Define también una segunda categoría que sería la de Vida inorgánica, que podríamos definir como seres vivos minerales. En la película *Héroes fuera de órbita* (Dean Parisot, 1999), y que trata de se una parodia de *Star Trek*, uno de los héroes, realmente actores de una serie de ciencia ficción y que son abducidos por auténticos extraterrestres al pensar que son personajes auténticos, tiene que enfrentarse a un ser rocoso pero antropomorfizado. De hecho no es más que un conjunto de piedras que se reúnen para formar una especie de cuerpo humano. Mucho más interesante son los



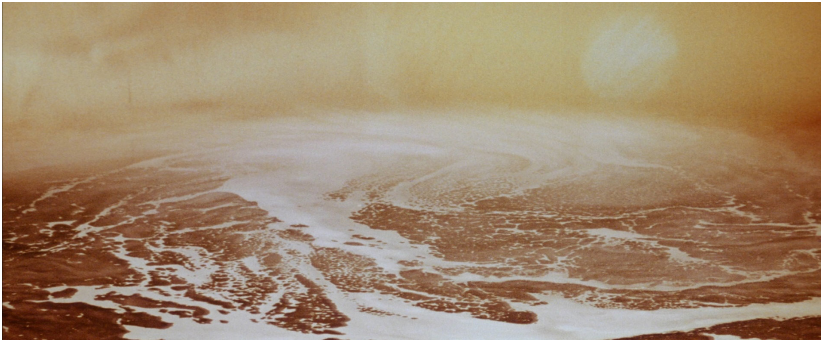


Figura 6. Solaris, el planeta pensante.

minerales vivos que invaden la tierra en el film *The monolith monsters* de 1957 dirigida por John Sherwood, donde una especie de cristales gigantes amenazan un pueblo. En una secuencia en particular podemos observar como se van moviendo, emergiendo desde el suelo y volviendo a caer, de forma muy diferente al título anteriormente citado.

Una tercera forma de vida sería la *Vida no corpórea*, en la que podríamos poner como ejemplo los fantasmas habitantes del planeta en el que transcurre la acción de la película japonesa *Final Fantasy* (Hironobu Sakaguchi, Motonori Sakakibara, 2001).

A medio camino entre la vida no corpórea y la vida inorgánica podríamos tener como ejemplo el planeta pensante de la película «*Solaris*» dirigida por el ruso Tarkovsky en 1972 (y la nueva versión americana filmada por Steven Soderbergh en 2002), que intenta hacer realidad todos los sueños, ilusiones, esperanzas y pesadillas de los astronautas que orbitan en una estación espacial.

Siguiendo con vida que carece de cuerpo físico tendríamos la *Vida transdimensional*, más allá del tiempo y del espacio. Una idea mucho más radical que la de los fantasmas del caso de *Final Fantasy*. Los seres pesadillas de la película *Planeta prohibido*, dirigida por Fred Wilcox en 1956 serían un ejemplo de este tipo de seres transdimensionales, ya que son criaturas creadas por habitantes muertos miles de años atrás, es decir que son atemporales y además carecen de cuerpo físico, aunque son absoluta y terroríficamente reales. González también hace mención de Vida orgánica en general, donde tendríamos los ejemplos más típicos de extraterrestres. Desde los seres vegetales a insectos, pasando por todos los alienígenas antropomórficos que han poblado las pantallas. Ejemplos de seres vegetales lo tendríamos en la película «*La semilla del espacio*» conocida también como *El día de los trífidos* dirigida por Steve Sekely en 1962, donde unos seres planta llegados en meteoritos van a invadir nuestro planeta y la raza humana ha de encontrar la forma para defenderse. Más interesante es la primera versión de *La cosa, el enigma de otro mundo* dirigida por Fred Nibly en 1951, donde un grupo de científicos y militares encuentran una nave enterrada en la nieve y liberan, sin querer, extra terrestre que estaba congelado en su interior desde hacía miles de años. Este alienígena, a pesar de su forma humana, resulta ser de naturaleza vegetal. En una secuencia de la película los científicos son testigos de la velocidad con la que crecen las nuevas «plantas-bebé», a las que llaman «Plantas Sobre Humanas», ya que se han alimentado de plasma sanguíneo. Estas plantas son incluso capaces de llorar porque «tienen hambre».





Figura 7. El enigma de otro mundo (Fred Nibly, 1951).

En la película *Starship Troopers* (Paul Verhoeven, 1997), basada en el libro homónimo de Robert Heinlein, veremos como los extraterrestres se nos presentan directamente como insectos. De hecho la palabra usada para definirlos es «Bichos». La película hace hincapié en los ataques masivos de insectos ya que el director siempre había sido espectador de películas bélicas en las que los ejércitos enemigos atacaban en masa a los héroes en cuestión, como si de enjambres se trataran. Otro alienígena tipo insecto, aunque esta vez antropomorfizado lo podemos ver en la película *Regreso a la Tierra* (Joseph M. Newman, 1955), donde un ser de enorme cabeza pero con una morfología mezcla de humano e insecto intenta impedir la huida de los héroes de turno.

Otro de los apartados dentro de esa posible vida orgánica extraterrestre podría ser los llamados seres vertebrados exobiológicos, donde incluiríamos a los protovertebrados, a los ictoides que serían seres del tipo de los peces, y que están presentes en la saga de *Star Wars*, donde algunos de estos hombres-peze ayudan en el ataque a la estrella de la muerte de la primera película. También tendríamos los tipos anfibios y los reptiloides, es decir los que podrían ser parientes extraterrestres de los reptiles. En la interesante película *Enemigo mío* (Wolfgang Petersen, 1985), un humano se ve obligado a convivir con un alienígena-reptil, dos razas en principio enemigas irreconciliables. Más divertida y extravagante es *El planeta de las tormentas*, producción soviética del año 1962 dirigida por Pavel Klushantsev, donde un grupo de cosmonautas aterrizan sobre la superficie de Venus y los seres con los que se encuentran son de los del tipo reptil.

También podríamos hablar de orintoides (seres del tipo de los pájaros). Ejemplo de este tipo de seres serían los hombres halcón, en el film *Flash Gordon* de Mike Hodges de 1981, aunque visualmente se tratan sólo de hombres con alas que habitan en ciudades flotantes del planeta Mongo.



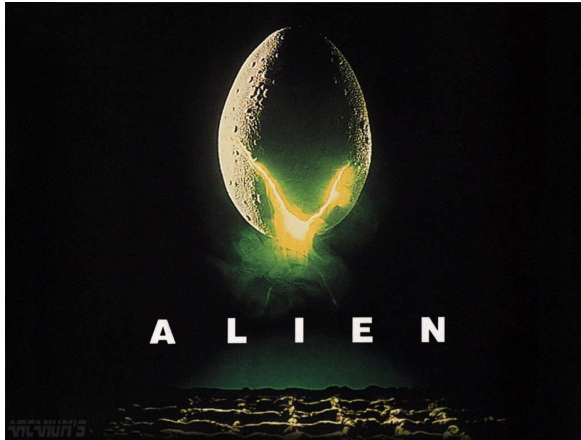


Figura 8. En el espacio nadie puede oír tus gritos.

Por último podríamos considerar los mamíferoides (e incluso los humanoides). Es decir los parecidos a mamíferos terrestres. Una amplia gama de extraterrestres animales de este tipo lo tenemos en el último hit de la industria cinematográfica que es *Avatar* de James Cameron. A lo largo del film, vemos la fauna que habita el planeta Pandora desde los azules habitantes del planeta hasta los enormes dragones voladores, pasando por los felinos de seis patas y terribles garras que atacan a los protagonistas.

Se debe mencionar así mismo lo que cabría denominarse como «exobiontes polimorfos», es decir, aquellos que no tienen forma propia sino que adoptan las formas de seres a los que parasitan. En *La invasión de los ladrones de cuerpos* (Don Siegel, 1956) y en sus múltiples versiones posteriores, lo que en principio son vainas nacidas a partir de semillas procedentes del espacio exterior van adquiriendo forma humana hasta llegar a sustituir a las personas a las que han imitado a la perfección. De una manera similar se comporta el ser extra terrestre de la versión de *La cosa*, dirigida en 1982 por John Carpenter, que parte de una premisa igual a la del film de 1951 (el descubrimiento de una nave espacial enterrada en el hielo), pero que se aleja del original para mostrar un terrorífico ser capaz de imitar cualquier forma de vida orgánica.

5. MITOLOGÍA Y EXOBIOLOGÍA EN LA SAGA «ALIEN»

La «Saga Alien» no es más que una combinación de las llamadas «Monsters movies» (películas de terror y lo que se conoce como la *Space Opera* (y las películas de ciencia ficción espaciales, cuyo ejemplo más claro lo tenemos en *Star Wars*), ya que contiene elementos de ambos géneros que hacen que en sí misma la saga se ha convertido en un referente. Por un lado monstruos (imaginarios o posibles) pero por otro representaciones metafóricas de un presente que nos agobia.



El eje argumental de todas las películas de la saga sería básico y cuenta la amenaza alienígena y la vida del ser humano en el espacio futuro (sólo dos de ellas, las últimas y peores tienen lugar en la Tierra). Básicamente podríamos dar los temas globales de cada título considerándolos como parte de una «SAGA». En el primer *Alien* de 1979, tenemos la «Presentación del Monstruo». Desconocido para el espectador. 7 años más tarde James Cameron presenta la GUERRA entre el homo sapiens y el alien, para que en 1992 David Fincher vuelva a un enfrentamiento más íntimo en *Alien 3*. En 1997, el francés Jeunet muestra lo que llamamos «La Fusión» uniendo biológicamente al *homo sapiens* con el monstruo. Y en los dos siguientes títulos de la saga un tercer pasajero se presenta (el Depredador), para mostrarnos en el primero de los títulos (*Alien vs. Predator*) la confrontación entre aliens y en el segundo títulos la hibridación alienígena.

La idea del alien en el cine o en la literatura (es decir en la ficción), no es para nada nueva y referentes directos podemos tener en las novelas «*Las Criptas Yob-Vombis*» de Clark Ashton Smith, del año 1932, un relato de vampiros que transcurre en Marte y donde poco a poco van muriendo uno por uno hasta sólo quedar uno al final que es quien relata la acción o en la colección de relatos «*El viaje del Beagle*», donde el relato «*El destructor negro*» es considerado por muchos como el punto de partida para la llamada Edad de Oro de la Ciencia Ficción.

En el cine podemos encontrar referentes como «*It, the terror from beyond space*» dirigida por Edward Cahn en 1958, y que narra como una nave espacial llega a Marte para averiguar qué aconteció con una expedición anterior: sólo hallan al capitán, y el resto de la dotación ha desaparecido. Acusado de matar a sus compañeros, el hombre es apresado y conducido de regreso a la Tierra. Pero antes de despegar de Marte, una criatura se cuelga en el interior de la nave y, a lo largo del viaje, comienza a diezmar a la tripulación... «*Planeta Sangriento*» de Harrington (1956) donde En el año 1990 llega al planeta Tierra una llamada de auxilio de una misión alienígena estrellada en la superficie de Marte. Una expedición terrestre es enviada al planeta rojo pero luego de varios contratiempos logra dar con la nave extra terrestre. Todos sus tripulantes han desaparecido; y la misión terrestre de apoyo, localizada en la luna Fobos, ha logrado dar con el paradero de una sobreviviente alienígena. Pero en el viaje de regreso a la Tierra, la alien comienza a develar un desesperado apetito por la sangre humana. Con varias bajas en su tripulación, la misión de rescate parece llevar un destino incierto. O «*Terror en el espacio*» dirigida por Mario Bava, donde En un futuro próximo, un grupo de astronautas son enviados a investigar un extraño planeta, Aura, respondiendo a una transmisión de radio. Pero encuentran que está dominado por una fuerza extraña que controla sus cuerpos, y los fuerza a llevar a cabo actos en contra de sus voluntades. Sólo el capitán es capaz de oponerse.





Figura 9. It, Terror from beyond space, antecedente de Alien.

En particular los dos primeros títulos de la saga se han convertido en referentes para otros films como *Species* o *Starship Troopers*. Toda la saga nos muestra una imagen muy distinta del futuro más o menos inmediato.

Desde el punto de vista estético podemos decir que se encuadran (como comentamos al principio) en un marco claro de cine de género (Terror-Ciencia Ficción). Existen evidentes diferencias entre los seis títulos, aunque en todos ellos la factura cinematográfica está extremadamente cuidada. En varios de los títulos (sobre todo en el primero, tercero y cuarto) podríamos hablar de una «Estética sucia», industrial o religiosa. Y muchos de ellos han dado lugar a adaptaciones a otros medios, como el cómic (en la imagen podemos ver la portada de «*Batman contra Aliens*»), que nos ha parecido especialmente curiosa) a video juegos.

Se podría llegar a afirmar que *Alien* es una representación del MAL en general (referencias históricas podríamos encontrarlas en las figuras de los dragones, de los incubos, súcubus y demonios, duendes malvados, etc). La raza humana, representada por Ripley en la mayor parte de la saga, debe enfrentarse (como San Jorge con el Dragón) al Alien para evitar su propagación. Pero esa misma propagación nos daría una idea de que un alien podría ser también un VIRUS: contagia y destruye al individuo anfitrión con el único objeto de reproducirse. Cabe recordar que poco después del estreno mundial de *Alien* (al comienzo de la década de los 80 del siglo pasado) comienza a difundirse las noticias de los que en principio cierta parte de la prensa más conservadora llamó «El cáncer gay» y luego se conoció como el Sida. Así mismo muchos han visto en la figura del alien una metáfora del Cáncer que si no se le pone remedio acaba poco a poco con el individuo anfitrión.



Desde el punto de vista de la exobiología, en el primer título de la saga, *Alien, el octavo pasajero* (Ridley Scott, 1979) se ven claros ejemplos del ciclo biológico del xenomorfo. Se puede observar cómo se reproduce, cómo se alimenta, cuál es su fisiología y cómo se comporta como un parásito. La capacidad de adaptación del extra terrestre es enorme, tal y como afirma Ash (Ian Hela) en un momento de la película: «Tiene la costumbre de mudar sus células por silicinas polarizadas, lo que le da una gran resistencia en condiciones ambientales adversas[...] Es una combinación de elementos que le convierten en un feroz hijo de puta». En el segundo título de la saga «*Aliens, el regreso*» (James Camero, 1986) se hace mayor hincapié en el carácter entomológico del alien. Por un lado el monstruo está representado esta vez como si de un insecto se tratara, ya que se dan muestras de gregarismo (viven en una especie de colmena u hormiguero y atacan como si fueran un enjambre) y, además, aparece por primera vez en pantalla la «reina alien», que es la encargada de poner los huevos de los cuales nacerán los terribles xenomorfos.

De la espectacularidad del segundo título, en *Alien 3* (David Fincher, 1992) se pasa a un acercamiento más íntimo a la saga, donde sólo se vuelve a luchar con un único alien, pero esta vez en un marco especial: una Prisión-Fundición-Convento del futuro. Conceptos de religión, Dios, Creación, Apocalipsis y destrucción están presentes en el film, así como una clara idea de Cristianismo e inmolación (sacrificio personal) para la salvación de la humanidad. (sin necesidad de contar el final, recordemos que la teniente Ripley se lanza al fuego purificador con los brazos abiertos en clara referencia a un Jesucristo crucificado para salvar al resto de los humanos).

En este título se puede hablar de «Polimorfismo». El alien adquiere los caracteres morfológicos del individuo que ha parasitado previamente. Si en los dos títulos anteriores eran humanos, los aliens tenían características morfológicas antropoides, pero en este caso el individuo parasitado era un perro, así que el alien esta vez caminará a cuatro patas.

En *Alien Resurrección* (Jean Pierre Jeunet, 1997), cuarta entrega de la saga intentaban resucitar a una Ripley muerta en la tercera parte y que vuelve a la vida gracias a que clonan unas células obtenidas de muestras de sangre. Conceptos como biotecnología y clonación están presentes en el film, así como la figura del «Mad Doctor», o científico malvado. El punto fuerte sobre la biología del alien en esta parte es la de la fusión genética con el xenomorfo. La resucitada Ripley tiene ciertas características del alien y el nuevo alien tiene características de los humanos (incluyendo que ya no es una especie ovípara sino vivípara, tal y como se muestra en la cruda secuencia del parto).





Figura 10. La resurrección de Ripley.

En Alien están mezclados muchos tipos de especies que conocemos, así, podríamos decir que se trata del cruce de un insecto y un reptil. Como las arañas, encierra a sus víctimas en un capullo (para luego ser infectadas por nuevos aliens), tiene la lengua retráctil y cambia la piel como las serpientes, usa la cola como un arma mortífera, casi como los escorpiones pero sin veneno, su cuerpo está dividido en lóbulos y sufre metamorfosis como varios insectos (lóbulos: hormigas, abejas... metamorfosis: mariposas). Pueden tener vida subacuática como los anfibios y en algún momento podríamos hablar de que poseen inteligencia.

En varios títulos nos encontramos con fusiones genéticas. Así, en el tercero podemos ver una recombinación genética con el huésped (el perro-alien), en el cuarto una fusión con el homo sapiens y en el sexto la fusión con el depredador.

6. CONCLUSIONES

Los alienígenas constituyen una hibridación perfecta entre la capacidad humana de imaginar ficciones y el más realista conocimiento científico. Como se ha repetido, la exobiología carece de objeto de estudio, y, por eso mismo, al pasar al mundo de la ficción se presta a crearse infinita variedad de seres y criaturas pobladoras del espacio. En particular el cine ha sido uno de los grandes protagonistas en la difusión cultural e iconográfica de los alienígenas. Esta exobiología imaginada por el séptimo arte ha sido especialmente creativa y variada, aunque a menudo partiendo de referencias científicas. Así, tras comprobarse la existencia real de los extremófilos, estos han hecho posible que se incremente la biodiversidad, tanto real como imaginaria.





Figura 11. Cuidado con el alien.

Se podría afirmar, sin lugar a dudas, de que Alien es el extremófilo más emblemático y terrible imaginado por el cine: se adapta a cualquier ambiente, es capaz de transformarse en función del huésped al que parasita y de sobrevivir casi en cualquier entorno. Por suerte también puede convertirse en un cariñoso animal de compañía, como en la película *Planet 51* (Jorge Blanco, Javier Abad, Marcos Martínez, 2009), donde sólo los carteros espaciales deben temer el ataque de los perros alien.

Recibido: junio-julio 2015, aceptado: septiembre 2015.

